

Marcos: El señor de los espejos

MANUEL VÁZQUEZ MONTALBÁN



Índice

¿De dónde vengo, quién soy, adónde voy?	13
Perdonen las molestias, pero esto es una revolución.	59
El señor de los espejos.....	101
Metáforas, metáforas, metáforas	137
Después de Sartre y de Octavio Paz	189
El Aleph, las luces y las sombras	233
A manera de epílogo: glosario zapatista.....	253

“Eran los inicios de 1982 cuando el cráter del Chichonal vomitó por veinte días, jornadas lunares de una oscuridad que recreaba los orígenes, millones de toneladas de arena, cenizas y piedras incandescentes dañando el equilibrio ambiental, cubriendo de un manto grisáceo toda la comarca y devorando en sus primeros estertores de lava a varias comunidades zoques. Su nacimiento fue de nuevo precedido de visiones proféticas y vino a unirse como un anuncio más a las piezas de un inmenso rompecabezas, al mapa de esta pausada guerra de movimientos, a esta secuencia en apariencia inmóvil que sólo es posible medirla con la vara de los siglos. Su estremecimiento colosal (su bostezo de «relámpagos, truenos ensordecedores, terremotos y fuertes granizadas») que quedará como mojonera en la memoria de las generaciones futuras, anunciaba simplemente la impaciencia de las fuerzas minerales y telúricas que empujaban por salir de nuevo a la superficie...”

ANTONIO GARCIA DE LEÓN, *Resistencia y Utopía - Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su Historia.*

“Buenas tardes a todos. Hemos llegado un poco tarde y les pedimos que nos disculpen, pero es que nos hemos topado con unos gigantes multinacionales que nos querían impedir llegar. El mayor Moisés nos dice que son molinos de viento; el comandante Tacho dice que son helicópteros. Yo les digo que no les crean: eran gigantes.”

SUBCOMANDANTE MARCOS, *Crónicas intergalácticas*. Primer encuentro intercontinental por la Humanidad y contra el neoliberalismo. Chiapas, México, 1996.

¿De dónde vengo, quién soy, adónde voy?

En 1994 terminaba de escribir *Panfleto desde el planeta de los simios* con una declaración de principios sobre la inexistencia del Bien y en cambio la muy probable existencia del Mal: “Fuera en el terreno de la política económica, de la razón de Estado o de la filosofía política en su conjunto, los políticos especialistas y pragmáticos y sus sociólogos de cámara se han confiado en la inexistencia de alternativa a sus mediocres logros y presupuestos, de alternativa a cualquier política que no fuera la del sistema, poseedor en exclusiva de una razón pragmática condicionada por el conocimiento inapelable. Flores D’Arcais se pronunciaba por una *ética sin fe* para escapar de la perniciosa búsqueda de la verdad única y la fórmula me parece excelente, incluso desde una perspectiva militante en la esperanza necesaria, no en la teologal, asumida la crítica de la alienación militante que hiciera Adam Shaff con tanto conocimiento de causa. Hemos de juramentarnos para no ser nunca más cómplices de Calígula cuando quiera nombrar procónsul a su caballo.”

No. No hay verdades únicas, ni luchas finales, pero aún es posible orientarnos mediante las verdades posibles contra las no verdades evidentes y luchar contra ellas. Se puede ver parte de la verdad y no reconocerla. Pero es imposible contem-

plar el Mal y no reconocerlo. El Bien no existe, pero el Mal me parece o me temo que sí.

Desde este escepticismo tan caro y lucrativo, a veces, para la casta intelectual, me aprestaba a cumplir el final del milenio en la desesperanza laica y a lo sumo esperando que se confirmaran las profecías del poeta Blas de Otero:

*Otros vendrán
verán lo que no vimos
yo ya ni sé
con sombra hasta los codos
por qué nacemos
para qué vivimos*

No obstante, lo sucedido en Chiapas (en lengua tatchia, Chiapas significa *cerro de la batalla*), el estallido de la rebelión indígena en enero de 1994 había diseñado un interrogante en el prefabricado final de milenio bajo el signo del pensamiento único, no corregido, sino aumentado, por los que al atacarlo hemos caído en el único pensamiento de sentirnos agredidos por el pensamiento único, aplastados por el peso de la teología neoliberal, revelada como toda teología y prometiendo satisfacciones que de momento no son de este mundo. El 5 de abril de 1994 escribí en *El País* un artículo titulado “La Teología neoliberal”, del que reproduciré el fragmento que conviene a la estrategia de este panfleto: “En tiempos de hegemonía universal casi absoluta, la derecha ultraliberal saborea el manjar de un sectarismo difícil de contestar, porque parte del potencial de la derecha realmente existente se debe a que monopoliza el cupo de *gurus* homologados en la nómina de Las Sagradas Escrituras, SL; supervivientes a la muerte de los profetas, avalados por un

respaldo de medios de comunicación a veces sonrojante, como cuando parece necesario dedicarle páginas y páginas a Octavio Paz en acto de desagravio por haber sido ¡cuestionado! Dos hechos distintos y distantes, el atentado de Tijuana contra el tapado del PRI y la victoria electoral de Berlusconi, el tapado de Craxi, han puesto en movimiento el circo dogmático neoliberal. El atentado de Tijuana, dicen, es consecuencia de la mitificación de la violencia justiciera experimentada con la revuelta zapatista de Chiapas. Se empieza exaltando la razón de una protesta armada y se termina perpetrando magnicidios, como si la cultura de la violencia presente en la vida política y social mexicana hubiera necesitado de la revuelta zapatista para salir de la nada o del limbo. La violencia armada caciquil, el juego sucio represivo de la policía pública, el juego truculento a cargo de los fondos reservados a la mexicana, las policías paralelas, son vicios presentes en México, como razón *sine qua non* del equilibrio político posrevolucionario conducido por el PRI.

La memoria de los teólogos del neoliberalismo suele ser corta, ahora empieza en Chiapas y termina en Tijuana, lógica consecuencia de un ejercicio de automutilación de toda memoria que no explica el presente necesario... ¿El presente innecesario a quién sirve sino a los desestabilizadores que en referencia a la memoria o a un futuro diferente cuestionan la fatalidad del presente? La verbalidad prepotente de los *gurus* alcanza bajuras de logomaquia, encerrados en el círculo de que la democracia formal no lo arregla todo, pero no estropea nada y en cambio las situaciones totalitarias no arreglan nada y se limitan a aplazar el estallido de los problemas convertidos en metralla, en añicos de problemas más difíciles de solucionar que los problemas originales. No hablo pues desde la nostalgia de un desorden universal metabolizado, sino desde la necesidad de desvelar las claves del nue-